

Ese congreso esquivo



Yllega nuevamente ese tiempo de promesas y de esperanza. No, no me refiero a la navidad, sino al período electoral en el que personajes conocidos y desconocidos se nos presentan para asegurarnos que de ingresar al Congreso lucharán por toda clase de ideales. Por supuesto que en buena medida se colgarán de la insatisfacción que sentimos la mayoría de los peruanos del Poder Legislativo para basar una campaña que prometa cambiar las cosas y hacerlo todo bien.

Sin duda los demócratas entre nosotros dirán que la solución al problema es escoger mejor al candidato por el que votamos. Y de hecho, es cierto. La esencia de la democracia nos lleva a eso. Después de todo, la aún fresca memoria de una dictadura que nos costó mucho deshacer se encarga de que eso quede claro. No obstante, no se trata solamente de eso. Tenemos que considerar también que hay reformas de tipo institucional que tenemos que aplicar para que los congresistas sean más eficientes y para que los ineptos –porque no hay otra palabra para describir a algunos de ellos– sean neutralizados, de tal manera que no pueden hacer mucho daño. Así, candidatos cuestionables se abstendrán de postular, pues sabrán que no podrán llegar muy lejos con las usanzas a las que ya nos tienen acostumbrados. De hecho, la edición de noviembre de Opinión Data de Ipsos APOYO Opinión y Mercado reporta que apenas el 29% de la población urbana aprueba la gestión del gobierno, pero apenas el 17% aprueba al Congreso de la República. Este nivel resulta demasiado bajo.

No es muy difícil entender cómo un sistema democrático como el que queremos tener no funciona si no contamos con un Congreso eficiente. No obstante, es sorprendente que haya un porcentaje considerable de la población peruana que preferiría que no tengamos ningún Parlamento. Parece anecdótico que Perú sea el tercer país en el que el apoyo a la democracia haya crecido más en América Latina según el recientemente publicado Latinobarómetro 2010. Nuestro apoyo el año pasado fue de 52% y para el 2010 fue de 60%. No obstante, a la pregunta de si puede haber democracia sin Congreso, al Perú ya no le va tan bien.

Así que la preocupación queda. Está bien que promovamos mayor responsabilidad entre los ciudadanos para escoger mejor. Pero, ¿qué más podemos hacer? ¿qué reforma podríamos promover?

Un punto específico que se ha mencionado en el pasado es la reforma necesaria para poder replantear el sistema de asesores con el que cuentan los congresistas. El sistema que tenemos hoy en día no genera los incentivos necesarios para que podamos contar con los mejores especialistas en las materias que se están legislando como asesores de los que están redactando las normas o analizando los problemas. En Estados Unidos se cuenta con un centro de investigación centralizado, en el que se tiene a analistas del más alto nivel, de tal manera que cuando un congresista quiere abordar un problema, ahí tiene al mejor recurso humano para ser asesorado. Claro que para que eso funcione éstos tienen que estar bien pagados, fiscalizados y supervisados.

(*) Jefe de redacción Web de Apoyo Publicaciones.